

## LA GRAN GUERRA.

La gran guerra continúa; la guerra sigue su marcha. Alemania, en el Occidente de Europa, descarga golpes formidables sobre las fuerzas aliadas de Bélgica, Inglaterra y Francia, que se oponen a su marcha hacia París. Tan pujante ha sido la embestida de los alemanes, que sus fuerzas ocupan ya posiciones, distantes en algunos puntos, solamente unas treinta y cinco millas de París.

En el Oriente de Europa, el ejército ruso que comenzó a invadir con buen éxito la Prusia oriental, ha sido detenido en su avance hacia el corazón de Alemania; pero si la fortuna ha sido adversa a las armas rusas en Prusia, el ejército del Czar ha logrado obtener victorias de importancia militar en Galitzia, Austria-Hungría, victorias que pueden tener como consecuencia la ocupación total del Imperio Austro-Húngaro por las de Serbia, Rusia y Montenegro.

Holanda ha completado sus trabajos de resistencia contra posibles incursiones de fuerzas alemanas por su territorio; Turquía está completando su movilización para emprender la lucha a favor de Alemania y Austria-Hungría, intentando levantar al Egipto y la India contra los ingleses; Turquía comprometida en guerra, significa la entrada franca de Italia y Grecia en la gran contienda en contra de ella; Portugal se ha declarado de parte de Inglaterra, Francia y Rusia; el Japón ha comenzado el asedio de Tsin-Tau, capital de Kiao-Chau, por mar, y ha desembarcado gruesos cuerpos de ejército en territorio chino, para completar el asedio por tierra.

Los Estados Unidos, comprometidos con China a defender la neutralidad de su territorio, han abandonado a su protegida.

Suecia sueña con reconquistar Finlandia, y se prepara para la guerra; las colonias alemanas de Sud-Africa, son atacadas por fuerzas de Inglaterra; las Islas Samoa, posesiones alemanas, fueron ocupadas por una expedición inglesa destacada de Nueva Zelanda.

Previendo la captura del Canal de Panamá por alguna de las fuerzas beligerantes, los Estados Unidos han estado enviando un gran número de cañones a aquella región. Los burgueses de los Estados Unidos, en su ansia de aprovecharse de las desgracias de otros pueblos para hacer negocio, han querido comprar, por conducto del gobierno, los barcos mercantes que, por pertenecer a Alemania, no pueden hacer el tráfico sin correr el riesgo de caer en las garras de los barcos de guerra de Inglaterra y de Francia; pero los gobiernos de estas dos naciones han dicho a Wilson que no tolerarán esa clase de negocios.

Los Estados Unidos están preocupadísimos por la suerte de los grandes negocios americanos en el Oriente, pues temen que Japón no se conforme con derrotar a los alemanes en Kiao-Chau, sino que quiera, como es lo más probable, afianzar su soberanía en los mares del Oriente, capturando las Filipinas, las Carolinas, Haway, las Islas de los Ladrones y otras pertenencias de Estados Unidos y de Alemania. Se dice que en las Islas Haway, cuya población es de unos ciento veinte mil habitantes hay ochenta mil residentes japoneses, y que el Japón considera las Islas Filipinas, como la prolongación natural de su propio territorio. Si a esto se agrega la rivalidad que, por cuestiones de negocios, existe entre Japón y Estados Unidos, la guerra entre estos dos países es casi segura.

Aprovechándose de las circunstancias, los pueblos oprimidos de Egipto, la India y los Estados africanos del Transvaal y Orange, se muestran dispuestos a levantarse en armas contra el dominio de Inglaterra. Persia pondrá sus destinos en manos de Alemania, y Rumania y Bulgaria esperan que Turquía declare la guerra a Inglaterra y Francia para ayudar a los enemigos de estas dos naciones.

La guerra se extiende más y más llevando sus flamas a los más apartados rincones de la tierra. La sangre humea en los campos de batalla. Por donde pasan los ejércitos victoriosos, los plantíos son incendiados, las casas reducidas a ruinas, las obras de arte mutiladas o destruidas, las mujeres violadas, los ancianos y los niños befeados o asesinados. Poseídas de una cólera absurda, grandes masas de hombres armados arremeten unas contra las otras, ciegas, frenéticas, bestiales, odiosas, despedazándose en nombre de patrias imaginarias, porque el pobre no tiene patria, pues lo que se llama patria está poseída por los ricos.

La guerra sigue su curso, la guerra de los grandes negocios, la guerra de los ricos de una nación contra los ricos de la otra, pero en la que no se hacen pedazos los ricos, sino los esclavos, imbeciles criaturas que no saben lo que hacen, miserables juguetes de la burguesía y el gobierno.

Millones de hombres se encuentran sobre las armas, enseñándose los dientes y aniquilándose mutuamente, para que un puñado de bribones de cada país pueda hacer mejores negocios, y mientras los trabajadores bestializados y embrutecidos se dejan matar en beneficio de sus señores, éstos, en el fondo de suntuosos pala-

cios, celebran en interminables orgías la estupidez de sus esclavos que les llenan de oro sus arcones en tiempo de paz, y se lanzan unos contra los otros cuando los caudales encerrados en esos arcones empuñan disminuir por la competencia de los burgueses de otras naciones, porque el trabajador suda y afana en tiempo de paz para enriquecer a sus amos, y derrama su sangre en tiempo de guerra para asegurarles una vida holgazana y criminal.

Lágrimas, dolor, luto, hambre: esta es la cosecha inmediata de la catástrofe; pero esa negra cosecha será el acicate que al sangrar los hijares de los pacientes pueblos, hará que éstos se encabriten al fin y echen por tierra a todos los parásitos que se han nutrido de su sangre: burgueses, sacerdotes, gobernantes.

Esta guerra tiene que ser la última, o tendremos que confesar que los revolucionarios no sabemos ponernos a la altura de las circunstancias. Esta guerra reclama la acción de todos los revolucionarios del mundo. Agitemos para precipitar la catástrofe final, aquella bajo cuyos escombros quedarán para siempre reducidos a cenizas coronas y tiras, altares y dioses, burgueses y tiranos.

RICARDO FLORES MAGON.

## LA DEUDA

En estos momentos de excitación intensa en todo el mundo, y cuando es más urgente que REGENERACION no deje de publicar ni un solo número en las fechas respectivas, es cuando el periódico no sale con la regularidad que es de desearse. REGENERACION está ya al borde de la tumba. Los acreedores nos exigen el pago de la deuda so pena de no tirar un número más del periódico.

En tan críticas circunstancias, pedimos a todos nuestros compañeros y simpatizadores que no pierdan tiempo; que cuanto antes nos ayuden con lo que puedan; que no dejen a unos cuantos abnegados la carga de sostener esta útil publicación. Todos tenemos el deber de contribuir para la publicación del periódico.

Pensemos todos que si REGENERACION muere, quedará libre el campo a la prensa burguesa, la que continuará su obra de embaucamiento de las masas proletarias.

Sostener a REGENERACION es apoyar la verdad contra la mentira, es alentar la rebeldía contra la opresión y la explotación.

Las promesas de dinero que tenemos para matar el déficit que pesa sobre REGENERACION son las siguientes: El compañero Margarito Ontiveros, de Candelaria, Texas, dará \$5.00 el día último de este mes; el compañero Francisco de la Cruz, de Dilworth, Texas, enviará su ayuda tan pronto como venda el algodón que sembró; el compañero Fernando Ríos, de Lake Arthur, Nuevo México, ofrece enviar su ayuda a fines de este mes o principios de Octubre; el compañero Víctor Segueda, de New Braunfels, Texas, nos informa que él y otros compañeros enviarán su ayuda cuando comiencen los trabajos de la pizca del algodón; los compañeros del Centro de Estudios Racionales, de esta ciudad, se muestran animados a contribuir para la muerte del déficit, siendo los primeros en anotarse, los siguientes: David R. Villa, \$2.00; Pedro Paultel, \$2.00 y Casimiro Villalobos, \$5.00; el compañero Severo I. Valles, de Candelaria, Texas, nos informa que él y otros compañeros enviarán su ayuda el 15 de este mes; el compañero C. J. Andrade, de Longmont, Colorado, ofrece enviar \$1.50 el día 20 de este mes; el compañero Gerónimo Durán, de Oxnard, California, enviará \$3.00 el 20 de este mes,

habiendo hecho antes otras remisiones; el compañero Margarito B. Alderete, de Santa Anna, Texas, ofrece enviar \$5.00 el 20 de Octubre.

Estas son las promesas que los buenos compañeros han hecho para matar el déficit que pesa sobre REGENERACION.

Bueno sería que penetrados todos los trabajadores de la importancia que tiene REGENERACION en la lucha del pobre contra la burguesía y el gobierno, se decidieran de una vez a ayudar al periódico que es realmente su amigo, que despierta las conciencias, que ilumina los cerebros. Repetimos; si REGENERACION muere, quedará la prensa burguesa dueña del campo, y ese es un peligro que hay que evitar. Así, pues, de una vez por todas, a ayudar.

## EL INTERES DE LOS CLERIGOS.

El trabajador inconsciente se abrió paso a codazos hasta donde el trabajador consciente hablaba a la multitud, y encarándosele, gritó temblando de ira:

—¡Calla; no sabes lo que dices! Los ricos tienen que ser ricos y los pobres tenemos que ser pobres. Si no fuera por los ricos que nos dan trabajo, reventaríamos como caballos viejos.

La masa esclava, entusiasmada hasta ese instante por la palabra apasionada del orador proletario, se estremeció. Esas palabras salidas de los labios del inconsciente eran las mismas que salían de los labios del cura: no era bueno examinar los actos de los ricos, porque Dios es el único que tiene derecho a hacerlo; no era bueno encolerizarse ante la injusticia, porque la templanza es una virtud que abre las puertas del cielo; los amos deben ser considerados como los administradores de los bienes de esta tierra. Luego aquel orador era un embustero, un embaucador, un malvado, un ateo.

El trabajador consciente adivinó el movimiento de ideas confusas que se estaba llevando a cabo dentro de aquellos cráneos de hombres rudos, pero de buena fe, de corazón limpio, y levantando la voz para hacerse oír mejor, dijo:

—Compañeros, hermanos de cadena y de miseria: los curas tienen interés en que el actual sistema social y político se perpetúe, porque hacen una vida fácil y holgazana, y ven con terror que el esclavo llegue a abrir los ojos y funde una sociedad libre en la que todo sea de todos los que trabajen.

Los esclavos se arremolinaron como ovejas sorprendidas por el lobo. No había lugar a duda; uno de los dos decía la verdad, el orador proletario o el cura.

El trabajador inconsciente, loco de cólera escupió con rabia y gritó:

—¡Calla, calla o te parto el corazón con esta daga! ¡Hereje!

La multitud gritó entonces:

—Dejadlo que hable. Ese hombre

dice la verdad.

Sucedió que todos recordaron lo que habían visto y lo que habían oído. Uno se acordó de cómo su hermanita, una niña aún, había sido el pasto de la lujuria de un señor de sotana; otro tuvo ante su vista el triste cuadro de la discordia entre sus padres, originada por el cura; otro más sacó de su memoria los casos que a él le constaban de pobres mujeres arrojadas a la prostitución por la satiriasis de los clérigos, y en la mente de todos alentaba con más o menos vigor esta idea: los curas de todas las religiones tienen interés en que se perpetúe el actual estado de cosas, para vivir en la holganza.

El orador proletario había triunfado.

R. F. M.

## El Miedo del Papa.

El nuevo Papa, que ha adoptado el nombre de Benedicto XV, va a hacer un llamamiento a las naciones para que se pongan en paz.

Benedicto mira muy lejos. El comprende que el descontento de los pueblos contra el actual sistema, va a ser la consecuencia inmediata de la gran guerra universal, y que ese descontento precipitará la Revolución Social en todo el mundo.

Benedicto ve que los pueblos se van a dar cuenta al fin, de que si hay guerras, si hay trastornos de toda clase, si no hay paz permanente sobre la tierra, es porque la clase capitalista de cada país quiere dominar a la clase capitalista de otro, y ¡oh, ironía!, no son los capitalistas los que empuñan las armas para pelear unos contra los otros, como sería lo más razonable, sino que son los proletarios los que se despedazan en beneficio de sus verdugos.

Los pueblos van a comprender al

fin que el patriotismo es un sentimiento que la burguesía cultiva en el corazón de los proletarios, para que, cuando se ofrezca, esto es, cuando a ella le convenga, pueda exaltar las pasiones populares y ponerlas así a su servicio.

Benedicto comprende que al darse cuenta los pueblos de que los pobres nada tienen que ganar al pelear con los pobres de otra nación, se levantarán en armas contra el sistema maldito que produce esos choques, y que la Iglesia, como parte de ese sistema, tendrá que perecer también. No es, pues, por humanidad, por lo que el Papa va a hacer un llamamiento a las naciones para la paz, sino porque quiere salvar las instituciones políticas, económicas, sociales y morales, que hacen posible la existencia de las religiones.

Confíemos en que a pesar de los esfuerzos del Papa, la guerra seguirá de frente, para que sus horrores hagan pensar al fin a los humildes que el único remedio que hay es enarbolar la Bandera Roja y levantarse contra sus opresores y sus explotadores.

R. F. M.

## LA VOZ DEL YAQUI.

El 11 de Mayo de 1913 bajamos de la Sierra del Bacatete al Río Yaqui, rumbo al pueblo de Bámum, con la intención de tomar dicho pueblo por la razón o la fuerza.

El 13 del mismo mes y año, despachamos un correo pidiendo a las autoridades de dicho pueblo de Bámum que permitieran a nuestras fuerzas tomaran posesión de él. Como a las doce y media del día se nos presentó el comandante militar de la plaza, acompañado de otros jefes, y nos dijo que podían pasar libremente nuestras fuerzas por el citado pueblo, manifestándonos, además, que los pueblos todos de la nación no querían que se nos hiciera más la guerra a nosotros los yaquis, pues que los pueblos y todos consideraban como una injusticia el que nos estuviéramos matando yaquis y yoris (palabra con que designamos a los individuos que no pertenecen a nuestra raza), por el capricho de unos cuantos que se dan a sí mismos el título de dueños de la región Yaqui. Nuestro visitante continuó hablando extensamente sobre los atropellos de que hemos sido objeto los miembros de la tribu Yaqui, y echó la mayor parte de la culpa a los Torres y al Ejército Federal, indicándonos que era necesario que uniéramos los yaquis nuestras fuerzas a las de los constitucionalistas, para acabar con el elemento que nos ha esclavizado lo mismo a los yaquis que a los yoris y poder al fin vivir tranquilos todos en sus pueblos. Nuestro visitante nos dijo, además, que el señor Madero no tuvo tiempo para haber realizado esta obra porque fué asesinado por el mismo elemento que tratamos de destruir.

Nosotros replicamos al jefe constitucionalista diciéndole que también el gobierno del finado Francisco I. Madero había peleado contra nosotros, pagando de esa manera los sacrificios que hizo nuestra tribu por el triunfo del movimiento maderista. Demos-tramos a nuestro visitante con documentos que conservamos en nuestro poder y firmados por Madero, que éste nos garantizaba la devolución de

nuestras tierras y de nuestros pueblos, así como el regreso de nuestros hermanos y de nuestros hijos que habían sido deportados a Yucatán, y, sin embargo, Madero, en vez de cumplir sus promesas, nos echó encima soldados para aniquilarnos. El jefe constitucionalista nos dijo que esta vez si se cumplirían las promesas si consentíamos en pelear al lado de los constitucionalistas para arrojar de Sonora las fuerzas federales. Admitimos, siempre que desde luego se pusiera la región en nuestras manos, cosa que aceptó el jefe constitucionalista, y de esa manera emprendimos la lucha al lado de ellos llegando hasta el Rancho de Guaymas; pero como viéramos que los constitucionalistas querían solamente que les sirviéramos en las operaciones militares contra los soldados de Huerta, mas nada hacían por ayudarnos a desterrar de la región del Yaqui al sinnúmero de ricos y explotadores de toda clase que estaban ocupando nuestras tierras, nos rehusamos a seguir adelante en la campaña, hasta no ver expulsados de nuestra tierra a los ricos, a los soldados, a los policías, a los jueces, a los alcaldes, a todo lo que estorba. Los constitucionalistas nos dijeron que no los abandonásemos, que al triunfo de la Revolución se nos concedería todo lo que pedíamos. Nosotros no quisimos seguir con ellos, recordando que desde la época de los españoles, todas las promesas que nos han hecho los gobiernos han consistido en palabras y nada más.

Decididos a continuar la lucha por nuestra propia cuenta, distribuimos circulares en todos los pueblos del Río Yaqui, circulares que decían así: "Hacemos saber a los habitantes del Río Yaqui que nosotros no luchamos por llevar a la Presidencia de la República a ningún hombre. Nuestra lucha se reduce a reconquistar nuestras tierras y nuestros pueblos arrebatados por la fuerza bruta, y declaramos de manera inequívoca que no respetamos derechos de propiedad sobre ranchos y haciendas, ni admitimos (Pasa a la 3a. plana.)

# La Situacion.

Un telegrama de Washington publicado por la prensa local dice que, el problema más grave que tiene en frente Carranza, es el de la pacificación del país.

La pacificación del país, lo hemos repetido hasta la saciedad, no es, no puede ser el resultado del hecho de que un hombre tome posesión de la Silla Presidencial, sino una consecuencia de este hecho: la libertad económica del pueblo mexicano, esto es, la posibilidad de vivir mediante un trabajo útil sin necesidad de tener que alquilar los brazos a nadie.

Mientras no se consiga esa libertad, fuente y origen de todas las libertades, el pueblo mexicano continuará la guerra que hasta hoy ha sostenido contra lo que se opone al disfrute de ese gran bien.

Y la guerra contra la opresión y la explotación continúa. Los nuestros no se rinden; Zapata tampoco se rinde. La prensa ha hablado mucho de los supuestos arreglos que ha habido entre Carranza y Zapata; pero nada de eso es cierto. Wilson ha enviado representantes especiales a hablar con Zapata, para inducirlo a que deponga su actitud hostil; pero el honrado luchador suriano no ha comprometido en manera alguna la suerte de su noble campaña. Carranza le ha propuesto hacerlo Gobernador del Estado de Morelos, siempre que lo reconozca como primera autoridad de la República; Zapata, con la dignidad del verdadero revolucionario, se ha negado a aceptar el ofrecimiento.

Ha habido, ciertamente, conferencias entre representantes de Zapata y de Carranza; pero no se han llegado a poner de acuerdo en el asunto principal: el de la tierra. Carranza quiere resolver el problema, haciendo que el gobierno compre tierra a los ricos, para vendérsela a los pobres a plazos; mientras que Zapata quiere arrancar la tierra de las manos de los ricos, para que el pueblo la tenga sin tener que pagar por ella un solo centavo.

De hecho, un buen número de haciendas de los Estados del Sur se encuentran en poder de los proletarios, protegidos por las armas de los revolucionarios.

Siendo radicalmente opuestas las miras de Carranza y Zapata, no hay que abrigar temores de que el valiente revolucionario del Sur se someta al gobierno constitucionalista.

Villa y Carranza continúan enseñándose los dientes. Villa también quiere ser Presidente, alegando que él tiene más méritos que Carranza. El cuartelazo de Villa es esperado de un momento a otro y eso acabará de poner a Carranza en una situación más crítica aún.

Los ex-federales, en número de veinte mil hombres, son dueños de la región comprendida entre Puebla y México, y se niegan a dejar las armas hasta que se les garantice la libertad y la vida. El puerto de Salina Cruz, en la costa de Oaxaca, está ocupado por los ex-federales, y la prensa americana trae la noticia de que Puerto México (Coatzacoalcas) ha sido tomado por un batallón de ex-federales, con lo que pierde Carranza la región del Istmo de Tehuantepec.

Tal es la situación del país en estos momentos. La burguesía ve con terror que ya no puede engañar a los trabajadores, y se agrupa al rededor de Carranza, de Villa, de los generales ex-federales, con la esperanza de que alguna de esas facciones burguesas triunfe definitivamente, sin darse cuenta de que su división la debilita ante el movimiento netamente revolucionario, el que incendia archivos, destruye iglesias, fusila autoridades, derriba los cercados, pone la tierra en las manos creadoras de los campesinos, abre las bodegas para que tomen lo que necesitan los habitantes de las regiones en que hace su aparición y pone de esa manera los cimientos de una sociedad más libre, más justa y más sabia.

R. F. M.

# Los Presos de Phoenix.

Estamos en presencia de un caso típico de justicia burguesa, o mejor aún, de justicia americana, que es la justicia burguesa por excelencia.

Se recordará que en el número anterior hablábamos de un supuesto movimiento revolucionario en Arizona que, al decir de la prensa burguesa, tan novelera, tan frívola, tan estúpida, tan servil, tan "amarilla," iba a ser iniciado por revolucionarios mexicanos, y que tenía como objetivo inmediato la toma de la ciudad de Phoenix, capital del Estado de Arizona, y, como fin, según esa misma prensa, la marcha del ejército rebelde sobre México para luchar allí por el principio salvador de Tierra y Libertad.

Dijimos también que, algunos de los presos en conexión con ese movimiento, son miembros del Partido Liberal Mexicano, trabajadores honrados, abnegados luchadores que por muchos años no han tenido en la mente más que este pensamiento: la libertad económica, política y social de la clase trabajadora. Se encuentran en la cárcel de Phoenix los siguientes compañeros: Teodoro M. Gaitán, Juan Moroyocui, Lorenzo Luna, Francisco Molina, Francisco Bajeca, Juan Rivera, Alberto Moreno, José Encinas, Tomás Calderón, Teodoro Ramos, Trinidad N. Córdoba, J. M. Lugo e Ignacio Lugo.

No hay uno solo de estos trabajadores que sea culpable de lo que se les acusa; pero como ellos se han distinguido siempre como militantes, como nunca han desperdiciado oportunidad para enseñar a sus hermanos de cadenas que el rico no tiene derecho a aprovecharse del trabajo de los pobres, y que si el robo que cometen los ricos del trabajo de los pobres no es castigado por la ley, es porque la Autoridad no es más que la alcahueta de los crímenes que cometen los burgueses. Estas lecciones dadas a los humildes, constituyen el delito por el cual esos nobles trabajadores se encuentran presos. Por su actividad como propagandistas se atrajeron el odio de la burguesía de Arizona, la que pensó que la mejor manera de deshacerse de ese elemento que abría los ojos a los explotados, era arrojar a presidio a todos sus componentes; pero se necesitaba una excusa para encerrar a ese unido de hombres honrados, un pretexto que pudiera

aparecer ante los ojos del pueblo trabajador como causa justificada de su arresto.

La excusa no tardó en presentarse. Julio Mancillas, individuo que ha estado varias veces a sueldo de los consules mexicanos en los Estados Unidos, para espiar los movimientos de los trabajadores mexicanos, logró captarse la confianza de algunos revolucionarios de Phoenix y pudo de esa manera introducirse entre el elemento consciente de la ciudad. Mancillas, se dice, instigó a los trabajadores mexicanos a que se levantaran en armas, y, cuando ya tenía comprometidos a muchos, vendió el secreto a ciertas autoridades de Phoenix, las que desde luego procedieron a arrestar, no a los comprometidos con Mancillas, sino a los que más teme, a los que siempre ha temido, a los reconocidos como activos y abnegados, a los que se han significado por su honradez y por su lealtad a la causa de los desheredados.

Se dice que Mancillas recibió la suma de \$500.00 como precio de su trabajo de librar a la sociedad burguesa de la actividad de los honrados trabajadores presos.

Pero no bastaba con el testimonio de Mancillas; la ley requiere que haya dos testimonios iguales, para que pueda haber convicción. Mancillas, se dice, se apersonó con S. L. Badillo, uno de los arrestados, y le dijo que si él, Badillo, se prestaba a declarar contra los demás presos, quedaría en libertad y recibiría una suma igual a la que él había recibido. Badillo aceptó y quedó en libertad, según se asegura.

El testimonio de esos dos individuos es el que condena a nuestros pobres compañeros.

Puede decirse, sin temor a equivocarse, que fué la Autoridad la provocadora del proyecto de insurrección, y que, si ha habido alguna conspiración, esa conspiración ha sido la de los burgueses de Arizona para sembrar el terror entre los trabajadores que más se han significado en la propaganda contra el Capital y la Autoridad.

Culpables o no culpables nuestros compañeros conforme las regulaciones de la ley burguesa, ellos tienen toda nuestra simpatía y merecen el apoyo decidido de los trabajadores

honrados. Gaitán, Bajeca, Córdoba, Lugo, etc., son hombres que se han consagrado a defender a sus hermanos de clase. Los presos de Phoenix merecen ser ayudados por los trabajadores para que puedan defenderse. Gaitán no ha cometido otro delito que ser fiel a la causa de los trabajadores, y no hay contra él la más ligera evidencia. Lo mismo puede decirse de los demás.

A ayudar a todos esos hermanos. Enviense contribuciones para la defensa de los compañeros de Arizona. Nosotros queremos contratar un abogado que vaya a defenderlos; pero no contamos con fondos para hacer el anticipo de una parte de los honorarios que todo abogado acostumbra pedir. No tenemos dinero ni para publicar REGENERACION que está saliendo a luz con mucha irregularidad.

En Octubre serán llevados esos compañeros ante el jurado. No hay, pues, tiempo que perder. Manos a la obra.

RICARDO FLORES MAGON.

## "Fuerza Consciente" Secuestrado.

Las autoridades postales de San Francisco denunciaron y prohibieron la circulación del número 26 de "Fuerza Consciente," bajo el pretexto de que aparecía en dicho periódico un grabado "inmoral," el cual era una reproducción de una fotografía que los cosacos rusos tomaron de un grupo de revolucionarios después de ser asesinados por éstos y desnudados, siendo enviada la fotografía al ministerio de la guerra de Petersburgo, de donde la consiguió un compañero, para mandarla inmediatamente a los grupos revolucionarios del mundo para su publicación, al objeto de denunciar los horribles asesinatos cometidos por los sayones del Zar.

Ultimamente hemos sabido que las autoridades postales se incautaron solamente de 26 libras de papel, de las cien y pico que mandamos quincenalmente, habiendo tirado una segunda edición; pero parece que también se ha prohibido su circulación, puesto que recibimos continuamente numerosas quejas de nuestros lectores, diciendo que no han recibido el número 26 de "Fuerza Consciente."

Que sirvan estas líneas como satisfacción a los que no han recibido el periódico, avisando también que "Fuerza Consciente" no podrá continuar publicándose hasta que las autoridades postales de Washington decidan sobre el asunto, según comunicación que hemos recibido de Correos.

Inútil decir que ante las presentes circunstancias del movimiento revolucionario, la suspensión de "Fuerza Consciente" será sentida. Pero nosotros buscaremos la manera de continuar nuestra labor, con otros nombres y otras formas.

JAIME VIDAL.

## GRAN VELADA Y BAILE

\*\*\*\*\*

a beneficio de  
RANGEL, CLINE Y  
COMPANEROS  
en el Y. P. S. L. Hall  
(Calle 3a., al Este, No. 116½)  
para la noche del  
VIERNES 25 DE  
SEPTIEMBRE DE 1914.

Precio del Boleto: 15cs.  
Entrada Gratis Para Mujeres.

VENID CON VUESTROS  
TRAJES DE TRABAJO.

Camarada: Como esta será una diversión de proletarios y para proletarios, no necesitas ponerte chistera ni frac. Ven con tu traje de trabajo a pasar varias horas de alegría, con lo que, a la vez, ayudarás a salvar a nuestros hermanos Rangel, Cisneros, Alzalde, Cline y demás que se encuentran presos en las cárceles texanas, víctimas de la injusticia burguesa.

Puede comprarse boletos en el puesto de periódicos de Leon Signoret, cuyo carrito se sitúa frente al Teatro Federal, enfrente del Correo.

—MIGUEL SANCHEZ es el nombre de un compañero que desde que marchó de Guda, Tex., al Río de la Trinidad, cerca de Houston, Tex., nada se ha sabido de él. Compañeros de Guda, Tex., desearían saber de él. Dirigirse a esa población a Secundino Martínez, con los informes que haya.

# El Malestar Universal.

Ambiciones bastardas, explotación desenrenada, tiranía insoportable, corrupción social y política, angustiosas condiciones económicas y mil y un males más, han pesado siempre sobre las encorvadas espaldas de la Clase Trabajadora a través de los tiempos y de uno a otro rincón del mundo entero.

\*\*\*

Los aspirantes a puestos públicos, a verdugos de sus semejantes, no se han detenido ni ante el crimen, para satisfacer sus ambiciones de poderío y de mando. Preciando la vida del proletario en nada, no han sentido escrúpulos en enardecerles la sangre a los trabajadores con promesas falsas y torcidas enseñanzas, para obligarlos a matarse entre sí en revoluciones políticas o en guerras internacionales que redunden en beneficio de dichos políticos y sus aliados de la banca y de sotana. Y el pueblo, imbecilizado por las torcidas ideas que desde pequeños, en el seno de las mismas familias inconscientes, en las escuelas y donde quiera ha aprendido, ha prestado sus encorvadas espaldas para que a ellas se encaramen sus verdugos.

\*\*\*

Los patronos, con el corazón encañelido por la codicia, no saben más que contar el número de monedas que ingresan diariamente a sus cofres, pero no el número de las víctimas aplastadas diariamente, mujeres, niños y hombres proletarios, bajo la carga asfixiante de la desenrenada explotación burguesa, Esclavizada al terruño, o las máquinas o en el taller, la Clase Obrera besaba pasivamente sus cadenas y aun bendecía la mano del señor que esgrimía el flajelo odioso de la explotación del hombre por el hombre, considerando ésta una ley divina, inevitable, y, por lo tanto, encorvando sus espaldas afanosamente para producir lo más posible, para beneficio del amo.

\*\*\*

El gobernante, grande o pequeño, ensoberbecido por el mando y el poder, vejaba impunemente al proletario. Contribuciones onerosas, encarnelamientos, "levas" militares, y mil y un extorsiones gubernamentales, caían siempre impunemente sobre las clases populares que sin atreverse siquiera a crisar sus labios en una imprecación justa de protesta, seguía mansamente con las espaldas encorvadas bajo el pesado fardo de la tiranía.

\*\*\*

Despreciado como clase, el proletario vegetaba agradecido a la clase patronal que le hacía la merced de explotarlo, y pasivamente, sin atreverse a protestar, dejaba al amo y a los hijos del amo disfrutar de los cuerpos de las hembras proletarias. Encanallados por el alcohol y degenerados por la pobreza misma y el excesivo trabajo desempeñado diariamente, arrastraban vida vegetativa, sin aspiraciones, sin esperanzas, sin una idea que los impulsara a salir del fango en que la corrupción social y política los había sumergido hasta los cuellos.

\*\*\*

Desnudos y hambrientos, sin un terrón en el que reposar sus cabezas, convertidos en verdaderos parias, muriendo de necesidad en medio de las riquezas inmensas que sus manos creadoras habían producido, con los pequeños flacos y macilentos por falta de alimentación mientras los hijos de los ricos padecían cólicos de hartos, con las mujeres anémicas por las fatigas de la vida y carencia de nutrición, a la vez que ellos mismos sufriendo en sus estómagos los ardores y angustias dolorosas del hambre mientras que sus pulmones eran carcomidos por la tisis, los proletarios se debatían impotentes en medio de angustiosas condiciones económicas, confiando aún en la bondad del señor para que le aumentase el salario a unos cuantos centavos más con qué comprar un mendrugo mayor que el acostumbrado, y a que le disminuyese las horas de trabajo para poder descansar algo más sus doloridos cuerpos. Pacíficamente rogaban, rogaban, rogaban siempre...

\*\*\*

Pero los tiempos han cambiado. La inmensa mayoría, el rebaño humano, el elemento inconsciente e irredento si abandonado a merced de sus verdugos, sigue aún suplicando vergonzosamente con lágrimas en los ojos y sollozos en los labios, pero almas fuertes surgidas de entre el mismo fango en que la Clase Trabajadora ha vivido siempre, han echado sobre sus

espaldas de hombres conscientes la ardua tarea de sacudir la indiferencia y el pesimismo de sus hermanos de cadenas, de hacerlos salir del marasmo en que se encuentran y enseñarlos a ser hombres y ponerse a la altura de las circunstancias.

Y la labor de esos dignos trabajadores está dando frutos que han sido madurados más rápidamente con el ejemplo de los abnegados camaradas que bajo el rojo pendón de Tierra y Libertad luchan valerosamente en las campañas mexicanas por la emancipación de la Clase Trabajadora.

\*\*\*

Ya no se suplica ahora solamente, sino que gracias a la propaganda de los buenos, las huelgas son generalmente violentas, en las que los proletarios miden sus armas con los esbirros del Capital. El malestar se hace universal entre las masas trabajadoras, despertadas ya por la propaganda, y aspiran a mejorar sus condiciones radicalmente, a emanciparse del yugo a que han estado sujetas por millares de años. Y para terminar de levantar los espíritus, nada mejor que presentarles a los proletarios mundiales las épicas hazañas de los trabajadores mexicanos y los ideales emancipadores por los que luchan los liberales.

\*\*\*

De ahí que vea con placer que periódicos obreros prestigiados como "Land and Liberty," de Hayward, Cal., "Fuerza Consciente," de San Francisco, Cal., "La Abeja," de Chichayco, Perú, "L'Avvenire" e "Il Proletario," de New York, "The Guardian," de Middleton, Inglaterra, "Appeal to Reason," Girard, Kans., "The Public," de Chicago, Ill., "The National Rip-Saw," de Saint Luis, Mo., "L'Era Nuova," de Paterson, N. J., "The Voice of the People," de Portland, N. J., y "Le Libertaire," de París, Francia, se ocupen con constancia del movimiento revolucionario que se desarrolla en México, así como otros periódicos que ya he citado anteriormente.

\*\*\*

Presentando los ideales por los cuales combaten los revolucionarios mexicanos y las hazañas que llevan a cabo en su lucha abierta contra el Gobierno, el Capital y el Clero, bastará para inyectar en las venas del proletariado universal nueva savia y en su cerebro ideas emancipadoras, a más de darles el estímulo del ejemplo de los antiguos esclavos mexicanos, que puede animarlos a seguirlos y hacer por fin la ansiada Revolución Social Universal que acabando para siempre sobre esta vieja Tierra con el dominio de la Clase Capitalista, implante la bella Sociedad Futura de los Iguales y los Libres, en la que ya no haya ambiciones bastardas, explotación del hombre por el hombre, tiranías odiosas, angustiosas condiciones económicas y mil y un males más que han pesado sobre las espaldas encorvadas de la Clase Trabajadora a través de los tiempos y de uno a otro rincón del mundo entero.

ENRIQUE FLORES MAGON.

## EXCITATIVA.

Tenemos en nuestras listas muchos nombres de compañeros que no han hecho envío alguno de dinero a cambio del periódico que se les remite. Siendo imposible sostener así la publicación de REGENERACION, indicamos a TODOS LOS QUE TENGAN CUENTAS PENDIENTES con este periódico, que sirvan hacer sus remisiones de dinero a la mayor brevedad posible.

\*\*\*\*\*

—ESTELIA CLARICE TROKER se llama una compañera de la que desea saber el camaráda José Alberto Sosa, de Delagua, Colo. Se supone que Estelia radica en esta ciudad.

—JOSE H. Losoya, de Satevo, Culiacán, desea saber el paradero de Alejo Losoya y de Isidra Hernández. Toda información dirijase a Cornelio Diaz, Monmouth, Iowa.

\*\*\*\*\*

Por haber asuntos de sumo interés para el Partido, y habiéndose hecho viejas algunas de las direcciones que tenemos en listas, suplicamos a todos los Secretarios de Grupos REGENERACION que nos envíen la dirección postal de los Grupos que representen y lista de sus miembros, a la mayor brevedad posible.

\*\*\*\*\*



No. 200  
Saturday, September 12, 1914.

**SUBSCRIPTION RATES.**  
One dollar a year.—Six months, 50c.—  
Single copy, 5c.

## Somehow Slaughter Will Be Stopped.

What is being done elsewhere I do not know, but in San Francisco the Anarchists are making sincere efforts to live up to the solemn propaganda duty which the European war imposes on us. Already they have published, in English, French, German and Italian, a large and profusely illustrated four-page war paper entitled "The Social Revolution." This they are sending out gratuitously, and they have set on foot a series of mass meetings at which they hope to raise the funds needed for the paper's extensive distribution. Surely it is high time. Surely this is the hour for intelligence to push energetically to the front and expose that monstrous governmental delusion which bids fair to drown the world in blood. Surely this is the moment to crucify for eternity the lie that soulless governmental machines, which elevate the few to omnipotence, should be adored and venerated as the people's friends. They are not; they never have been; they never can be. They were born of force and fraud, and without the support of force and fraud they could not last a week.

The Anarchist movement exists to oppose the governmental lie. It exists, solely and exclusively, to denounce and overthrow the rule of man by man; to abolish the artificial inequalities that rule engenders; to open the doors of opportunity by forcing the hand of power to relax its clutch; to abolish social war by throwing on the scrap heap that infernal governmental machinery which works incessantly for war. It is not to be fooled with words or labels. It knows that rule is rule and that orders are orders whether issued by uniformed kaisers or by those vulgar politicians whom Social Democracy has cheated the masses into multiplying. It recognizes that Socialism, the Socialists, the Socialist philosophy, have fooled the nations as they never were fooled before; that they have taught us that these hierarchies are kindly servants instead of being, as they are, our cruel masters; that they have bidden us clothe these governments with the privileges of Gods, in the simple faith that they will shower their gifts upon us. Trust God! Trust Czar and Kaiser! Trust the shyster who has climbed from the gutter into Congress! Trust the scallywags who have given away your lands, created your monopolies, and tied you hand and foot in their network of artificial laws! Trust all and any of these scoundrels, but for heaven's sake do not trust yourself! This has been the teaching, and it has set the world in flames.

Can any one suppose this war an accident? Is it possible to contemplate the enormous fighting machine which the Kaiser of Germany has built and yet fail to understand that wholesale slaughter has been plotted cold-bloodedly by men whose every thought was murder? What would be thought of private individuals who should act as they have acted? What should we do to ordinary miscreants found to be devoting all their lives to assassination on the most colossal scale? Tolstoi is emphatically right. As compared with the criminality of governmental machines the worst excesses of private citizens are white as driven snow. And this is the State at whose feet the Socialists would have us kneel. This is the Moloch into whose flaming jaws they would have us cast ourselves. It is high time, I say, that we should face these ugly facts. It is high time that we should understand the real meaning of this war, and the part Socialism and the Socialist philosophy—with their worship of Authority, their worship of centralized power, their worship of Might—have played in making it. Socialism is a reversion to barbaric thought; a reversion to the trust-in-God idea; a reversion to the Toryism of the old feudal regime, which taught the masses to look to their betters for all improvements in their lot. Socialism created Bismarck, who stole its thunder and learned from it how to create the omnipotent modern State. It created his suc-

cessor, this modern war-God of a Kaiser. It created the millions of submissive Socialist voters who are his food for powder. It has been one of the most debasing and debilitating philosophies that has ever enchaind the human mind, for it has mocked to scorn the doctrine of individual rights and has disciplined the mass into abandoning all thought of individual revolt.

Thank God, the tide has turned. Thank God, in the small crucible, first of the Mexican Revolution, and now in the gigantic cauldron of European war, all these sophistries have been tested and at the first breath from the furnace they wither into dust. In a life without principle, which twists and squirms according to the twistings and squirmings of politics, there is no strength; there never can be. In creeds which degrade the individual and bend their every energy to rob him of the spirit of revolt there is no strength; there never can be. It is all emasculating; all degeneracy unspeakable; all a lowering of that virility without which the race amounts to nothing. It produces pompous orators, inflated windbags, muddle-headed devotees who live on catchwords and worship at the shrines of loud-mouthed leaders—all these it produces in appalling plenty, but it does not produce men. The average Socialist shelters eternally under the plea that he is the victim of conditions; and this plea, so natural to him and always so ready to his tongue, robs him habitually of moral stamina. The Socialist is instructed continually that he must do as does the mass, and be true not to himself but to his party. That is one of the most rotting influences a man can allow to creep into his life.

Thank God the tide has turned. War is the greatest of all tragedies, and, therefore, the most infallible of tests. It brings men face to face with facts; substitutes action, of which we usually can judge correctly, for talk, which usually deceives us. At the very outset it has shown up all the braggadocio of Socialist talk, and exposed the sham as it actually is. The Socialists have no power, and never had. The Socialists are always and everywhere a weakening influence, since they strengthen the governments which keep the masses weak. The Socialists are not a revolutionary force and never can be, since they frown on individual revolt which is the mainspring of revolutionary movements. The Socialists have been far stronger in Germany than in any other country, and it is precisely in Germany that they are the natural food for powder. In Germany these Socialists, who have orated eternally against war and denounced mercilessly every Anarchist who wished to go a step beyond orating, have put their hands in the Kaiser's and vowed eternal loyalty. Apparently no Liebknecht rose to the height of understanding that death as a rebel was to be preferred a thousand times to that ignominious surrender. Apparently none of these revolutionists of the restraints proved equal to standing on his own feet and declaring himself a man. I myself am perhaps too severe a critic of the Anarchist movement. I deplore the extent to which it wallows in what I regard as unhealthy sexualism. I regret its too frequent excursions into side issues and literary dilettantism. But I believe that few of the Anarchists I have known would have shown the submissiveness that has marked the German Socialists. The Anarchists are individual rebels, and in the individual rebel lies our hope.

Socialism will not be able to survive this war. It has been decaying these many years, for confidence in its sincerity and fighting qualities was shaken long ago, and when confidence is shaken the rest is merely a question of time and test. The test has come. The failure is pronounced, unmistakable, self-evident to all the world. The future is with the individual rebel, and will be moulded by the decisive action he will take. That it will be startlingly decisive in countless instances I, at least, have not the slightest doubt, nor do I believe that the gentlemen who have been the causes of this war will have much opportunity of dying in their beds. Somehow or other this slaughter of the masses will be stopped, and, to my thought, the method of the stopping is an easy guess.

WM. C. OWEN.

LAND AND LIBERTY. Mexico's Battle for Economic Freedom and its Relation to Labor's World-Wide Struggle. Selected from writings of Ricardo Flores Magon. Antonio de P. Arango and Wm. C. Owen.—10c a copy.

## Mexican Notes.

"Bread lines and public shelters will be one of the new government's first institutions," runs a Mexico City despatch which insists that Carranza is showing most commendable activity in grappling with the question of the poor. Unfortunately it is clear that he is treading the same worn-out paths that in the past have led invariably to Nowhere and cannot, by the very nature of things, do otherwise. Bread lines and public shelters can no more abolish poverty in Mexico than they have abolished it in the United States. Only free access to natural opportunities can accomplish that, and it is reasonable to suppose that in Mexico it would do so with great rapidity, for the people are natural agriculturists, their wants are few and simple, and those wants the rich soil and genial temperature of the country can supply with ease.

Carranza, of course, has no intention whatever of introducing anything so revolutionary as a free-land system. On the contrary, he is reported as favoring a plan by which estates of more than 15,000 acres shall be sold to the government, which is to pay for them in ten installments. The government in its turn will sell to the landless on terms as easy as possible. The methods used in splitting up and marketing the big Spanish estates of California will be adopted in Mexico, with the Carranza government in the role of real estate agent. It is a plan highly beneficial to big-landowners who wish to realize, but to the masses, who have no purchasing power, it cannot by any possibility bring relief. The vital principle of the right of every human being to access to the soil is ignored completely. Land is regarded as on the same footing with personal property—as a thing to be bought and sold. The whole agrarian question is left exactly where it was.

### Absentees Protected.

It goes without saying that the vested interests of foreign monopolists will be protected by the new government, although every one who has given the Mexican Revolution any serious study knows well that foreign monopolists have been at the bottom of nine-tenths of the trouble. Indeed the "Los Angeles Daily Times" special correspondent, who is resident in Mexico City, reports a recent conversation with Carranza in which the latter said: "We have a perfect understanding with the United States and are working in complete accord." Our readers know that this has been our own conviction for a long time past, and that we have expressed ourselves repeatedly as regarding Carranza merely as the tool of Washington and Wall Street. Meanwhile, despite Villas' threatening attitude and outbreaks in Mexico City and at numerous other points, President Wilson and Bryan are taking repeated occasion to assure the public that they regard the immediate future of Mexico with extreme complacency and expect to see order restored throughout the country at an early date. Well; talk is cheap and any one can prophesy.

There has been rioting in Mexico City and Vera Cruz, and 20,000 ex-Federals were reported to have taken the field against the new government, having selected the neighborhood of Puebla as the scene of their operations. In the Isthmian districts the Federals are reported as having refused to be mustered out, declaring that they feared execution at the hands of their late enemies. Undoubtedly they recognize that there are circumstances in which the possession of a gun is worth a lot of golden promises.

Carranza undoubtedly will be a candidate for president in November next, and his action toward Sir Lionel Carden, the British Minister to Mexico, should endear him to American oil interests. It is confidently expected that Villa will put a candidate in the field to oppose Carranza. There has been much talk of bringing Zapata to terms, but that sturdy rebel apparently is showing no disposition to make his peace with the new power which at present occupies the throne.

"Socialism, if it comes in England, will probably turn out to be nothing more nor less than another of the infinite and perpetually renewed dodges of the English aristocracy." (Hilaire Belloc. Noted English and Anarchist publicist.)

"The more hopeful and probable line of development is one in which a conscious and powerful, if informal, aristocracy will play a large part." ("Social Forces in England and America," by H. G. Wells, noted Socialist author.)

## Answer, Carranza!

From the Mexican Bureau of Information, New York City, we receive a bulletin, dated Aug. 22, which assures us that Carranza, now installed in the City of Mexico, will give the country that lasting peace it assuredly deserves. It deals with the land question only in connection with the soldiers of the Constitutional army, but as regards them it says:

"Now that the Mexican Constitutionalists are in control of almost every state in Mexico, General Carranza faces a serious problem. What shall be done with the 100,000 Constitutional soldiers who have been fighting for almost two years?"

"If each soldier will be presented with a small sum of money, there is no question that before many days pass the money will be spent on the bare necessities of life, leaving them in a penniless condition. Armed to the teeth and penniless, they will become the easy prey of unscrupulous leaders who may use them against the best interests of their country."

"The solution, according to General Carranza's latest statement, is not difficult. In fact, General Blanco, in the state of Tamaulipas, settled the problem in an unexpected manner when he gave about 350 soldiers in his army a stretch of land to the immediate south of the Rio Grande."

"To his astonishment, they deserted the army almost immediately and settled themselves to the task of tilling the soil. This, happening as it did at the inception of the revolution, was considered disastrous, so General Carranza issued an order forbidding land distribution while the revolution was in actual progress."

"Now that the revolution is practically over, the soldiers, if given land, will go to work. They have already demonstrated that they would rather work than fight, which shows that they are not the trouble-seekers that Americans have grown accustomed to consider them to be. They want nothing more than a fair opportunity to earn an honest living. And this General Carranza will give them. The soldiers will be given land. They will go to work. They will be ready to take up arms again should reactionaries attempt to deprive them of the right to till the soil. And, in the end, peace and prosperity will bless Mexico. Thus will General Carranza dispose of a trying question."

### The One Vital Question.

That is all excellent, but we are entitled to ask if any one is going to deprive the millions who do not happen to be soldiers of their right to till the soil. We are not only entitled to ask that, we have to ask it; for this land question is the one pivot on which the entire struggle has been turning. And it will be noted that this very Carranza bulletin admits it, for in paragraph 3 of the section quoted above we are told that the 300 soldiers to whom Gen. Blanco gave land stopped fighting immediately while the succeeding paragraph states that Carranza found it necessary on that account to issue an order forbidding further distribution of land "while the revolution was in actual progress."

It is useless to send us bulletins informing us of what a good and well-meaning gentleman Carranza is, or describing the ability with which he engineered to success his revolutionary movement. We are practical people. We want to know if the people are to get free access to their land. We know that enormous tracts of Mexican land, and those the most valuable, from which the native inhabitants were expelled by fraud and force, and claimed by foreign speculators. We want to know if Carranza's government is going to recognize and defend those so-called titles. Because, if it is, the revolutionists thus far will have been fighting in vain, and must still fight on.

The Mexican Bureau of Information is acting as Carranza's press agent. It can settle this question at once by giving a direct answer to the direct question we have asked. Then every one will know exactly where Carranza stands. As it is the daily papers have told us merely that in his address to the citizens who greeted his entry to the capital he told them that "the true purpose of the Constitutionalists was to give a government for all the people and not for a small part of them." That means exactly nothing. That is the slush every American politician has at his tongue's end.

### MEXICO'S APPEAL.

Reprinted from REGENERACION and LAND AND LIBERTY in pamphlet form by the Land and Liberty Publishing Co., at the Bakunin Institute, R. F. No. 1, HAYWARD, CAL.—Price: 5c single copy; in bundles of 25 copies and more, 3c per copy.

## ROSAS ACQUITTED, REGENERATED.

As announced in a former issue of REGENERACION, a special term of Court was obtained by the prosecution to try the rest of our comrades held prisoners in San Antonio, Tex.

On September 1st the special term of Court to try our brothers was open. Comrade Domingo R. Rosas was brought before the jury and next day found not guilty and ordered free. Of course, the prosecutors of our comrades were not pleased with such decision, for they want, according to their masters' wishes, to keep our comrades from going back to their labor activities, and before comrade Rosas got too far from their reach, the hired dogs of Capitalism rearrested him on the farcical charge of assault to murder W. T. Gardner, the very same "guardian" of Law and Order that used as toilet paper his own written word of "honor" to the prisoners that he would let them go unmolested on the way to Mexico, in exchange for Buck's release, and who the day after ordered the vicious assault on our comrades, when Juan Rincon was murdered by the myrmidons, others wounded and all finally chained like wild beasts and made subject of cowardly abuse and ill treatment.

This rearresting of comrade Rosas means, as I said before, that the prosecutors of Rangel, Cline and comrades are exerting themselves to keep away from the field of Labor struggle those faithful and active comrades. The question now is, shall we allow such an outrage?

I think we must not, and therefore that the efforts of every man and woman with at least some particles of red blood in their veins, should be redoubled to widespread everywhere the news of what happens in Texas to our imprisoned comrades—Rangel, Cline, et al., and to hurry money for their defense to Victor Cravello, Room 108, Labor Temple, Los Angeles, Cal.

ENRIQUE FLORES MAGON.

### RECEIPTS OF RANGEL-CLINE DEFENSE COMMITTEE.

(Continued from issue No. 199.)

Local: 2238, Dist. 22, U. M. W. of A., Rock Springs, Wyo., \$10; C. Wengarten, Los Angeles, \$1; Butchers' Union, Local 116, San Francisco, \$2; S. G. Pandit, Los Angeles, \$1; S. P. Local, Tulare, Calif., \$1; Julia A. Nelson, Palo Alto, Calif., \$2; South End Dr. S. P., New Bedford, Mass., \$1; E. B. Warriner, Rock Springs, Wyo., \$2; Paul Kovarik, Richmond, Calif., \$1; Cigar Makers' Union 4, Cincinnati, O., \$2; Brick and Mason's Int. Union 1, Portland, Ore., \$3; G. D. Thompson, Auberry, Calif., \$50; I. B. B. W., 283, Oakland, Calif., \$2.75; Int. Bro. Blacksmiths and Helpers, 37, Portland, Ore., \$2; Thos. Williams, State Sec. S. P., Calif., \$1.

### JULY

Local 330 I. W. W., Edmonton, Can., \$2.25; A. K. & S. K. 137, Adams, Mass., \$2; A. K. & S. K. 22, Newark, N. J., \$2; Sweetwater Tr. & Labor Council, Rock Springs, Wyo., \$2; Local 116 I. B. E. W., Ft. Worth, Tex., \$2; A. K. & S. K. 12, Onelda, N. Y., \$1; Tailors' Ind. Union 354, Oakland, Calif., \$1; I. B. E. W. 609, Little Rock, Ark., \$2; Martin O. Clark's I. O. O. F., \$1; I. A. of B. & S. I. W., 22, Indianapolis, Ind., \$3.50; S. P. Flint, Mich., \$2; I. U. of the U. B. W. of A. 46, Kansas City, Mo., \$2; I. M. U. 164, San Francisco, \$5; I. B. of S. F. 49, Cincinnati, O., \$10; W. S. & D. Ben Fum, Cuyahoga Br., Cleveland, \$1; S. P. Local, Liverpool, Cal., \$3; A. K. & S. K. Br. 26, New Britain, Conn., \$1; Spanish Comrade per E. Magon, \$10; I. B. E. W. 376, Allentown, Pa., \$1; A. K. Mazon, Chicago, Ill., \$5; B. & C. W. 203, Quincy, Ill., \$2; B. & C. W. 107, New Britain, Conn., \$5; B. & C. W. 144, Yonkers, N. Y., \$2; U. M. W. of A. 2369, Frontier, Wyo., \$25; I. M. U. 5, Worcester, Mass., \$1; A. K. & S. K. 164, Elco, Pa., \$1; A. K. & S. K. 73, Wilmington, Del., \$2; Pattern Makers Assn., Birmingham, Ala., \$2; S. P., Detroit, Mich., \$2; I. B. E. W. 23, St. Paul, Minn., \$2; A. K. & S. K. 76, Rosendale, Mass., \$2; J. B. E. W. 76, Tacoma, Wash., \$2; Mrs. A. J. Brown, Whitler, Calif., \$1; S. P. Owsos, Mich., \$1; A. K. & S. K. 140, Rhine, Pa., \$2; U. M. W. of A. 2312, Detroit, Wyo., \$2; A. K. & S. K. 154, Northville, Pa., \$2; A. K. & S. K. 398, Dover, N. J., \$2; Abrahamson, Adeline, Chicago, Ill., \$2; J. C. 37, Springfield, Mass., \$5; A. K. & S. K. 169, Claridge, Pa., \$1; J. Worth, Grass Valley, Calif., \$2; U. B. of Carpenters 359, Philadelphia, Pa., \$1; M. T. W., I. W. W., No. 1, New Orleans, La., \$13.75; A. Friend, Cal., Ill., \$50; A. K. & S. K. 321, Brighton, 50c; A. K. & S. K. 175, Erie, Pa., \$2; Miss. Farmer Taylor, S. K. 175, Erie, Pa., \$25; Chas. Rowe, Tithes Hill, N. Y., \$1; K. & S. K. 47, Pittsburgh, 100; N. Y., \$5; A. K. & S. K. 284, Clinton, N. J., \$1; Pa., \$5; A. K. & S. K. 284, Clinton, N. J., \$1; (To be continued.)

HARVEST MOON FESTIVAL  
for the Benefit of  
RANGEL, CLINE AND  
COMRADES  
At Y. P. S. L. Hall,  
116 1/2 East Third Street  
FRIDAY EVENING,  
SEPTEMBER 25th, 1914.  
Tickets, 15 Cents.  
Ladies Free.  
COME IN YOUR  
WORKING CLOTHES.